

---

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

### INFORMES

---

## I

#### DESCUBRIMIENTO DE PINTURAS RUPESTRES EN EL BARRANCO DE VALLTORTA (CASTELLÓN)

Á mediados del mes de Marzo túvose conocimiento en Castellón de que en el término municipal de Tirig, partido judicial de Albocácer, se había descubierto una cueva con algunas figuras en color rojo pintadas sobre la roca. D. Francisco Polo, vecino de Albocácer, que trajo la noticia, acompañaba su explicación presentando varios toscos dibujos de las figuras, obtenidos apresuradamente en la primer visita que, en unión del joven Alberto Roda, vecino de Tirig, acababa de realizar al lugar del hallazgo.

Inmediatamente organizóse una expedición en Castellón, dirigida por mi docto compañero el Catedrático de Historia Natural del Instituto General y Técnico, D. Antimo Boscá, con objeto de aquilatar el alcance y exacta significación del descubrimiento, y una vez puesto en claro, por estos comisionados, que se trataba realmente de una nueva é interesantísima estación de arte rupestre al aire libre, como las muchas ya descubiertas y estudiadas en el oriente de la Península, procedióse á efectuar á dicha cueva una segunda visita, con carácter oficial, á la que después han seguido otras diversas y casi no interrumpidas expediciones (1).

---

(1) La primera Comisión que, en 24 de Marzo, visitó con carácter oficial las cuevas de Tirig y realizó estudios en ellas, estaba compuesta

Cuando el 22 de Marzo, en carta particular dirigida á su sabio y venerable Director, me permití dar cuenta á la Real Academia de la Historia de tan importante hallazgo arqueológico, sólo se conocía la existencia de pinturas en la referida cueva, á la que de antiguo designaban las gentes del país con el nombre de *Cova dels Caballs* (Cueva de los Caballos, por las figuras de animales que contiene, que el vulgo tomaba por caballos), y de su examen y estudio prometí enviar á la Academia el oportuno Informe. Pero con posterioridad á aquella fecha, y debido á incesantes y sucesivas investigaciones y rebuscas por todos aquellos lugares del término de Tirig, se han ido descubriendo otros muchos abrigos de roca con nuevas é interesantes pinturas, hasta el punto de que hoy asciende á 14 el número de estaciones rupestres examinadas, las cuales constituyen, sin disputa, el más importante núcleo de arte paleolítico descubierto hasta ahora en España.

Esta circunstancia ha retrasado la presentación á la Academia del prometido Informe, de cuyo envío no he creído oportuno desistir, en atención solamente á la enorme importancia alcanzada actualmente por los hallazgos; pero sí he procurado redactarle con cierta brevedad, porque es seguro que las ilustres personalidades, especialistas en la materia, que han intervenido en el asunto y estudiado concienzudamente las pinturas, publicarán, á no tardar, sus trabajos luminosos, más autorizados y completos. Me limito, por tanto, á la simple descripción ó reseña de estos nuevos monumentos rupestres del levante español, que he examinado personalmente en su

---

de los Sres. D. Hugo Obermaier, por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid; D. Antimo Boscá, por la Real Sociedad Española de Historia Natural; D. Emilio Aliaga, por la Comisión Provincial de Monumentos de Castellón, y el que suscribe este Informe, en representación de la Real Academia de la Historia. Con la llegada de esta Comisión coincidió la de los representantes del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona, formada por los Sres. Bosch Gimpera, Corominas y Vila. Después han realizado allí estudios D. Juan Cabré Aguiló, D. Pablo Wernert, con los Sres. Benítez y Varela, el Barón de Alcahalí y otros.

totalidad, y á dar un avance gráfico, lo más completo posible, de las pinturas que contienen.

\* \* \*

Tirig, la antigua *Tiriche* romana, dista de Castellón sus buenos sesenta y cuatro kilómetros. Hállase situada en la histórica comarca del Maestrazgo, tan abundante en testimonios del arte de todas las épocas: monumentos megalíticos, restos de edificaciones ibéricas y romanas, pinturas y retablos medievales, bellas construcciones del período ojival; todo un imponderable caudal artístico, que ofrecerá grandes sorpresas el día que sea completa y debidamente estudiado.

Allí se han descubierto ahora las interesantísimas pinturas milenarias de que voy á dar cuenta, en una serie de concavidades ó abrigos de roca de los innumerables que existen en las laderas del barranco llamado de *Valltorta* (valle ó cauce torcido, tortuoso, en el dialecto del país). Nace este barranco en un nudo montañoso situado á doce kilómetros al NO. de Albocácer, y su cauce, profundo y sinuoso, corre por entre las estribaciones meridionales de la Sierra de Valdancha. Su curso es de unos treinta kilómetros, hasta el río Segarra ó de las Cuevas, al que tributa.

Las tierras del Maestrazgo que atraviesa, situadas á más de trescientos metros sobre el nivel del mar, ofrecen un paisaje seco y abrupto. Geológicamente considerado, el terreno que recorre el barranco pertenece al período mesozoico, llamado también cretáceo por la abundancia de creta ó caliza, que predomina. Los naturalistas que en estos días han visitado aquellos lugares, han podido comprobar en las concavidades estudiadas, que la estratificación de los bancos de calizas oligocenas ofrece la particularidad (peculiar de este terreno) de presentarse los inferiores inclinados, y sobre ellos otros horizontales que los cubren. La extensión de este terreno mesozoico en la provincia de Castellón es muy considerable. En él escasean las fuentes y abundan los barrancos secos. Las lluvias son también muy escasas, y durante las torrenciales que tienen lugar en el invierno, el arrastre de las

aguas suele socavar las bases de los bancos de margas y rocas calizas, los cuales se precipitan desde las alturas al fondo de los barrancos. Por esta circunstancia, el cauce del Valltorta se halla sembrado en toda su longitud de peñascos enormes desprendidos de los altos acantilados de sus dos laderas, como ocurre en el barranco de Calapatá, junto al pueblo de Cretas (Teruel), otra de las más importantes estaciones de arte rupestre del E. de España, cuyas manifestaciones pictóricas, como luego explicaré, son hermanas gemelas de las que acaban de encontrarse en el Valltorta.

La zona de este barranco en que se hallan los abrigos de roca, abarca unos seis kilómetros de cauce, con la particularidad de que casi todos los que tienen pinturas (por no decir absolutamente todos) se hallan abiertos en los acantilados de la margen izquierda (1), y á diferentes alturas, desde diez metros hasta cuarenta y cincuenta sobre el lecho del río. Por lo general, el acceso á estos abrigos es difícil y en algunos peligroso.

Aunque vulgar y comúnmente se suele llamar *cuevas* á estos albergues prehistóricos, todos ellos no son, como ya he dicho, sino unas simples concavidades ó abrigos naturales de escasas dimensiones y poca profundidad, no llegando á tener algunos, como el llamado *dels Tolls*, más de 80 centímetros de fondo. En puridad, cueva no hay más que una, que se bifurca y profundiza por un corte ó abertura natural de la roca, y es la del *Puntal* (de la que luego hablaré con más extensión), situada en la vertiente contraria á la en que se hallan todos los demás abrigos,

---

(1) Esta particularidad de preferir los artistas paleolíticos para sus pinturas las concavidades ó albergues de una misma determinada ladera de los barrancos (generalmente la orientada al mediodía), se observa en otras estaciones rupestres de España, entre ellas la del *Barranco dels Gascons*, cerca de Cretas, provincia de Teruel. Véase lo que dice sobre este particular D. Juan Cabré Aguiló, en la página 134 de su obra *El arte rupestre en España*: «Sin excepción alguna, todas las rocas ó abrigos, con arte rupestre, se hallan en la vertiente derecha, siguiendo el curso natural de la corriente de sus aguas, junto al sendero que los campesinos aprovechan para ir á sus labores y que va serpenteando por el fondo del barranco».

cerca del punto en que el barranco de *Matamoros* desemboca en el Valltorta. Gruta también hay una bastante profunda y de boca muy estrecha, casi encima del abrigo llamado del *Llidoné*, la cual todavía no ha sido explorada, pero se cree que en ella no existen dibujos parietales.

En todas las cuevas (llamémoslas así, siguiendo la costumbre) en que hay figuras pintadas, están trazadas éstas sobre el rocoso fondo cóncavo, y generalmente á la altura natural de la mano del hombre. En los techos no suele haber pinturas, ó por lo menos no he visto en el Valltorta ningún albergue que en esta parte las tenga; como tampoco se han encontrado en ninguno de los grandes bloques ó peñascos desprendidos que existen en el cauce del barranco, diferenciándose, por estos dos conceptos, de las estaciones rupestres de Cretas (Teruel), de Alpera (Albacete), de Cogul (Lérida) y otras de sus coetáneas del E. de España, completamente semejantes en todo lo demás.

Y dicho esto, hora es ya de que hablemos de los monumentos pictóricos que ostentan los abrigos del barranco de Valltorta, dejando otros detalles y circunstancias de éstos para cuando en la última parte del presente Informe nos ocupemos particularmente de cada uno de ellos. Sin embargo, no quiero pasar adelante sin hacer una aclaración, que estimo muy conveniente: la primer cueva que se descubrió y estudió (la de los *Caballos*), se halla enclavada en territorio perteneciente al término municipal de Tirig, y lo mismo ocurre con varias otras que luego se examinaron; pero, en virtud de las ulteriores exploraciones realizadas río abajo, en busca de nuevas cuevas, se han descubierto algunas de éstas en parajes que no corresponden á dicho término de Tirig, sino que pertenecen ya á los términos de Albocácer y Cuevas de Vinromá. Por eso, la denominación de *Cuevas de Tirig* que hasta aquí se ha dado á este núcleo de estaciones rupestres (y que todavía le da y le seguirá dando el vulgo) me parece impropia, y creo que deben ser adjudicadas en su totalidad, cuando se citen, al barranco de Valltorta.

Ya hemos dicho que actualmente son catorce los abrigos con pinturas descubiertos y estudiados. El conjunto de sus manifestaciones pictóricas es tan importante en número, ofrece una tan abundante y curiosa variedad en los asuntos, son tan vigorosos y bellos los rasgos de la mayor parte de los dibujos que exornan estos albergues prehistóricos, que todos, absolutamente todos los inteligentes que han visitado el Valltorta han coincidido en considerar esta nueva estación de arte paleolítico como el más hermoso florón de toda la interesante serie descubierta hasta hoy en la región levantina.

La época magdaleniense á que pueden adjudicarse estos nuevos hallazgos, está hoy bien sentada y puesta en claro después de los extensos estudios realizados ya en España sobre el arte rupestre de sus cavernas. Tienen las figuras del barranco de Valltorta el sello que caracteriza á las manifestaciones de este arte pertenecientes á los últimos tiempos del período paleolítico. Son, como he indicado, del mismo estilo, de la misma escuela que sus coetáneas de esta parte de la Península. Pueden, por tanto, ser atribuídas á la misma hermandad de artistas.

Las pinturas representadas en los abrigos del Valltorta son composiciones de diverso género, pero bien definidas. Figuras más ó menos bien conservadas, pero completas; ya sueltas, ya agrupadas en escenas bellas é interesantes. No hay dibujos simbólicos, manchas ó borrones, puntos, líneas y demás signos encontrados en otras cuevas españolas.

Lo que más prodigó el artista primitivo en estos abrigos castellonenses es la figura humana, por lo regular tan escasa ó nula, como es sabido, en los monumentos paleolíticos de España y del extranjero. Abunda el tipo del guerrero armado de arco y flechas, que nos representa el género de vida del hombre de la raza de Cro-Magnon, alto, fornido y de carácter belicoso, ya cazador de ciervos y bisontes, de cuya carne se nutría, ya defensor de la integridad de su territorio, en constante pugna con las rivales tribus comarcanas. Esta actividad del hombre paleolítico fué perpetuada por el artista en escenas muy curiosas de lucha ó de caza, existentes en varios abrigos del barranco. (Véanse núms. 14-15 y 18.)

Por la abundancia de figura humana (excepción hecha de la femenina, que hasta ahora no se ha encontrado en ninguna de las estaciones del Valltorta), puede venirse en conocimiento de las costumbres, armas, utensilios, etc., de estas tribus primitivas. La indumentaria de sus individuos es escasa ó nula. Los hombres, generalmente, van desnudos, y en muchos están indicados los caracteres distintivos del sexo, como sucede en otras varias estaciones rupestres de la Península.

El uso de adornos debió estar bastante en boga, porque existen muchas figuras que los llevan. Hay una sola (núm. 38) que los ostenta en la cabeza, en forma de plumas, como los actuales indios pieles rojas; en las demás figuras la cabeza está desnuda, pero algunas llevan largos mechones de pelo que caen á uno ó á ambos lados del busto (figs. 5 y 28). Otro adorno muy generalizado debieron ser las ligas ó jarreteras, colocadas en las piernas, por debajo de las rodillas, y en las cuales, á veces, se observan unas á manera de cintas colgantes (figs. 1, 4, 8, 19, 20, 41, 42 y 45). Otro adorno frecuente son los brazaletes, hechos de conchas perforadas ó vértebras de animales, y colocados, por lo común, en el antebrazo (figs. 4 y 5). Todos estos adornos eran ya conocidos por los ejemplares vistos en otras estaciones españolas, pero en las del Valltorta están bien determinados y ofrecen curiosas variantes.

En cuanto á las armas empleadas por el hombre paleolítico, sobresale el arco, que debió ser su instrumento favorito de caza y combate. Casi siempre este arco es de grandes dimensiones, como los que llevan los guerreros de Alpera, Tortosillas y Calapatá. Las flechas son generalmente denticuladas, ó de una sola aleta, y aparecen sostenidas en haz, ya con la misma mano que lleva el arco, ya con la otra. También suele estar armado el guerrero con pértigas ó instrumentos largos punzantes, parecidos á lanzas (figs. 38 y 61).

Respecto á la fauna de esta época, está representada en las pinturas del Valltorta por las consabidas figuras de rumiantes. Los cérvidos y los toros son los que más abundan. Especialmente los primeros suelen estar ejecutados con una limpieza y finura

que maravillan, sobre todo los de la cueva del *Salt*, como luego diré; y en ellos se repite el detalle, ya observado, de que estando la figura del animal pintada de perfil, ponían las astas de frente.

Hay figuras de cabras monteses, un jabalí (fig. 39), acaso un bisonte (fig. 23 ?), y un caballo, cuyo dibujo no consigno por haberse descubierto en la cueva del *Salt* con posterioridad al trazado de mis calcos. Finalmente, existe una figura (núm. 51) que muchos toman por un árbol, creencia á primera vista lógica, y no inadmisible puesto que en otras estaciones rupestres de la Península se han encontrado dibujos de los más diversos y extraños objetos, pero que no compartiré en definitiva hasta que vuelva á observar personal y detenidamente el original.

Todas estas figuras están pintadas directa y simplemente sobre las paredes rocosas de los abrigos, sin darle previamente al fondo ninguna clase de preparación, con los colores de tierras rojizas y ocre, disueltos probablemente por el artista en la grasa de los animales que sacrificaba, ó en los jugos que debían suministrarle ciertas especies vegetales de la menguada flora de la Europa glaciaria. El tono de color de las figuras es siempre uniforme en los abrigos de este barranco, é idéntico al más comúnmente empleado en casi todas las pinturas rupestres españolas, á saber: el color rojo oscuro, coágulo de sangre. También está empleado el color negro, pero en escala mucho menor, hasta el punto de que sólo he visto en el Valltorta tres figuras en este color (núms. 52, 56 y 67), las tres en un mismo abrigo, el más meridional de todos los descubiertos.

Los agentes atmosféricos, en un trabajo de ochenta siglos, no han logrado apagar el vigor del colorido de estos preciados monumentos que nos legó el hombre de la edad de piedra. Algunas figuras se presentan algo desvanecidas, y en general la pátina terrosa que las cubre (que ha contribuído á salvarlas de la destrucción) impide observarlas con facilidad, pero humedeciéndolas un poco recobran toda la fuerza primitiva.

Más ha contribuído á estropear estos dibujos el embate destructor del hombre moderno, que con frecuencia los ha hecho víctimas de sus golpes ó los ha tomado como blanco de sus pe-

dreas. Hay en el barranco de Valltorta algunas figuras deterioradas por estas manos ignorantes, y bastantes han sido borradas casi por completo (sobre todo las situadas en las zonas inferiores, lindantes con el piso de los abrigos) á causa del constante roce de las gentes, especialmente los pastores con sus ganados, que suelen refugiarse en estas cuevas, y aun pernoctar y vivir en ellas, lo que á la larga ha dado á los resaltos ó cornisas de dichas oquedades cierto lustre ó pulimento, que ha borrado las figuras y convida á resbalar al visitante. Este molesto bruñido se observa en las cuevas del *Civil*, *Caballos*, *Salt* y *Llidoné*.

Otra causa de destrucción, puede que la más dañosa, son las fogatas que encienden los pastores en estas reducidas concavidades, con las cuales ahuman y ennegrecen, de un modo lamentable, el techo y las paredes de las mismas (1).

\* \* \*

Como complemento de este desaliñado Informe, me resta indicar brevemente la distribución de las pinturas cuyos calcos acompaño, en los diferentes abrigos del barranco de Valltorta, y consignar los detalles más esenciales correspondientes á cada uno de éstos.

*Cueva de los Caballos*.—Fué, como he dicho, la primera descubierta y estudiada. Es una de las más importantes estaciones rupestres del barranco. Mide unos 10 m. de ancho, por 5 de alto y 3,80 de fondo. Contiene más de 70 figuras, casi todas bien

---

(1) Aun se permiten los palurdos ó los chiquillos de aquellos alrededores destrozos más lamentables y bromas del peor gusto, porque se entretienen en desconchar los dibujos, ó pintan monigotes sobre las paredes de los abrigos, como un dibujo enorme, recientísimo, que observé desde el cauce del barranco en la cueva de los *Caballos*, el día 22 de Abril, en la excursión que realicé con mis alumnos de la asignatura de Historia Universal para visitar y hacer estudios sobre estos interesantes monumentos del arte rupestre. He tenido después noticias de otras profanaciones por el estilo; así como de que el propietario de las cuevas del *Civil* ha vendido la mejor de ellas á un particular de Barcelona.

conservadas, de las cuales he reproducido los grupos más interesantes en los calcos núms. 1 á 16.

*Cuevas del Civil.*—Llamadas también de *Ribasals*. Son cuatro, y están seguidas, tocándose, dando cara dos de ellas al cauce del Valltorta, y las otras dos á continuación, en un plano algo más superior y orientadas al Mediodía. La más importante de las cuatro es la que está más apartada del barranco. Contiene unas 50 figuras, de las que reproduzco las principales en los dibujos núms. 17 á 28. En este abrigo apenas hay figuras de animales, pero en cambio abunda mucho la figura humana, algunos de cuyos ejemplares alcanzan las mayores dimensiones conocidas en el Valltorta. El guerrero marcado con el núm. 19 tiene 31 centímetros de altura, y el marcado con el 25 tiene 38. Como se ve, casi todos los dibujos representan escenas de lucha, siendo interesante en grado sumo la del núm. 18. Esta cueva es la que recientemente ha sido vendida á un miembro del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona. En ella existe un magnífico eco, que repite hasta cuatro sílabas.

En la cueva inmediata, situada á la izquierda de la descrita, conforme se mira, sólo hay dos figuras (núms. 29 y 30), pero una de ellas (el núm. 30) es una pintura interesantísima, ejemplar único en nuestro arte paleolítico, suficiente para dar justa fama á esta concavidad. Representa á una cierva en actitud de volver la cabeza; dibujo lleno de vida y expresión, postura bella y elegante en que el artista cuaternario quiso copiar el rápido movimiento de aquel inquieto animal.

Las dos restantes cuevas del *Civil*, situadas más al Occidente, frente al río, tienen mucha menos importancia, pues en cada una de ellas sólo existe una figura de cierva (31 y 32). La circunstancia de hallarse estas cuevas á la distancia de unos 400 m. de la carretera que va de Albocácer á Tirig, hace fácil y cómoda la visita á las mismas.

*Cueva dels Tolls.*—Está situada cerca del punto en que el barranco *Fondo* desemboca en el Valltorta. Es muy pequeña y de poca importancia. Sólo existe en ella una pequeña figura de cierva (núm. 33).

*Cueva Rull.*—Situada más abajo de la anterior, á unos 500 metros, en la misma ladera, cerca del imponente acantilado conocido con el nombre de *Rocas de les Estàviques*. También es pequeña y de escasa importancia. Contiene dos ó tres dibujos pequeños é incompletos representando cérvidos.

*Cueva del Arco.*—Situada junto á la de los Caballos. Se la llama así por estar al lado de un gran arco natural existente en las rocas que constituyen esta vertiente. Detrás de esta cueva, y por consiguiente detrás de la de los Caballos, hay asimismo una enorme hendidura ó corte natural abierto en la mole rocosa de acantilado, por lo cual la cueva de los Caballos es conocida también entre la gente del país con el nombre de *Cova del Badall* (*Cueva de la Grieta*). La cueva del *Arco* contiene muy pocas pinturas. He reproducido las dos más completas en los dibujos núms. 34 y 35.

*Cueva del Mas d'en Josep.*—Llamada así por la casa de campo que hay en la planicie en que remata esta vertiente. Si á ninguno de los abrigos del Valltorta se puede aplicar con propiedad el nombre de cueva, á éste es al que menos le corresponde ese dictado, porque no es más que una oquedad de escaso fondo, en forma de media caña, que corre horizontalmente por las rocas en una extensión de más de 30 metros. Las principales figuras que contiene están reproducidas en los calcos núms. 36 á 41.

*Cueva del Llidoné.*—En realidad, las llamadas cuevas del *Llidoné* son dos, pero una sola (la pequeña) es la que tiene pinturas. Está situada casi en frente de la anterior, al lado del barranco que allí desemboca. No contiene muchas figuras, pero entre las que hay (núms. 42 á 44) sobresalen unos cuantos guerreros en actitud de disparar el arco ó perseguir la caza, y dos magníficos ejemplares de cabras salvajes, una de ellas (núm. 44) en gallarda actitud de embestir.

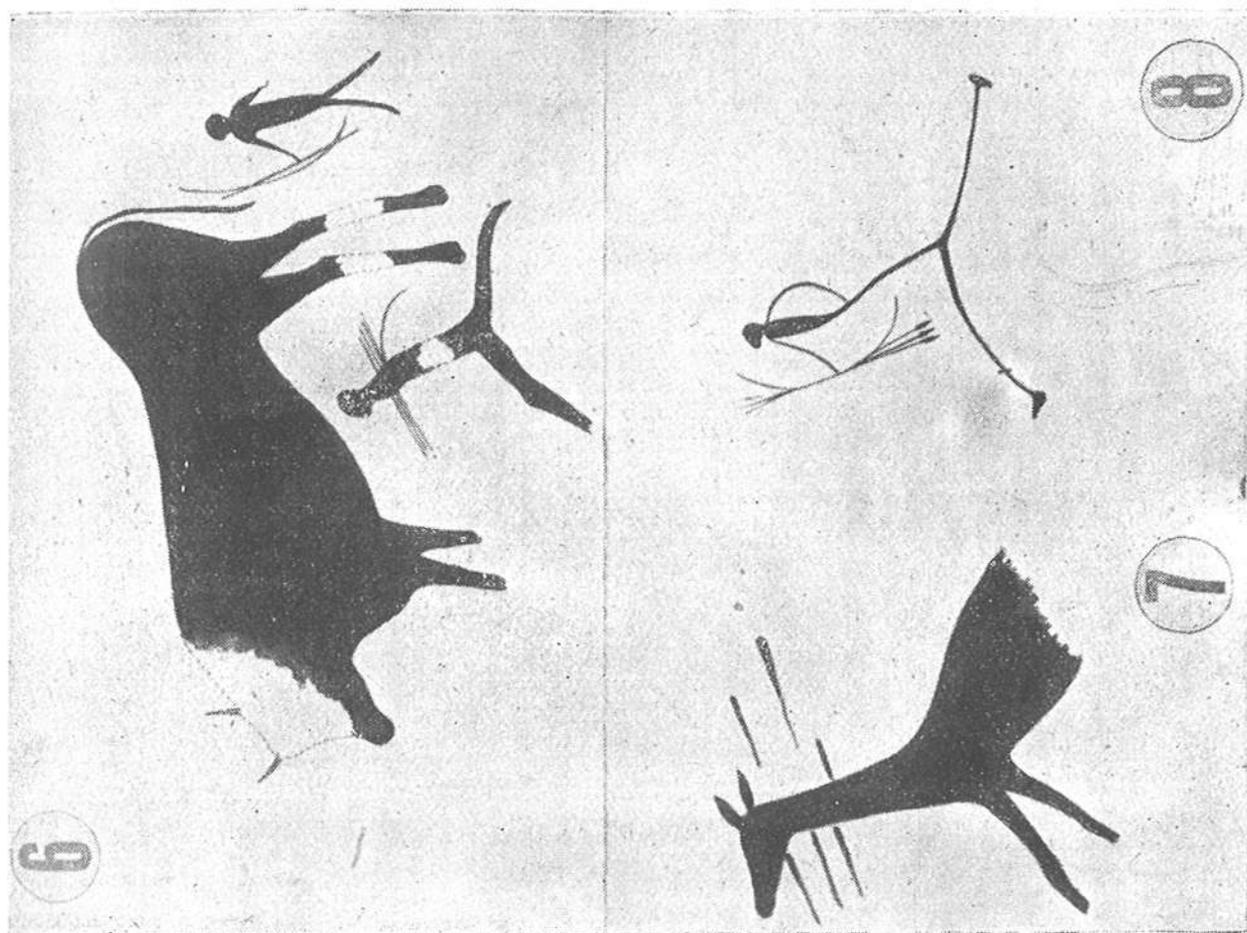
La otra cueva del *Llidoné* carece, como digo, de pinturas. Es muy grande, y se formó á consecuencia de los desprendimientos de grandes bloques ó peñascos del acantilado. En ella existe un manantial de agua potable, que para el excursionista es como un oasis en el árido trayecto del barranco.

*Cueva del Puntal.*—Se halla casi enfrente de la que acabo de citar, algo más hacia abajo, pero en la ladera opuesta, siendo la única que está situada en la margen derecha del barranco. Este abrigo es el de mayores dimensiones de todos los descubiertos, y, como he dicho ya, se transforma en cueva y se bifurca merced á una gran hendidura de las rocas. Contiene pocas pinturas, de las cuales he copiado algunas (núms. 45 y 46), pero, en cambio, tiene verdadera importancia como yacimiento del arte y de la industria paleolíticos, pues, según mis noticias, se han encontrado allí, á flor de tierra, numerosos sílex tallados, cuarcitas y pedernales, así como fósiles, restos de huesos humanos, etc., y aun creo que en esta cueva, ó en la de *Estaró*, se han hallado también algunos objetos de cerámica, probablemente pertenecientes ya á la industria neolítica, á juzgar por las referencias. El Institut d'Estudis Catalans de Barcelona ha enviado una Comisión que se ha incautado de muchos de estos objetos, y ha realizado, y realiza actualmente, excavaciones en estas cuevas, en busca de nuevos útiles del hombre prehistórico.

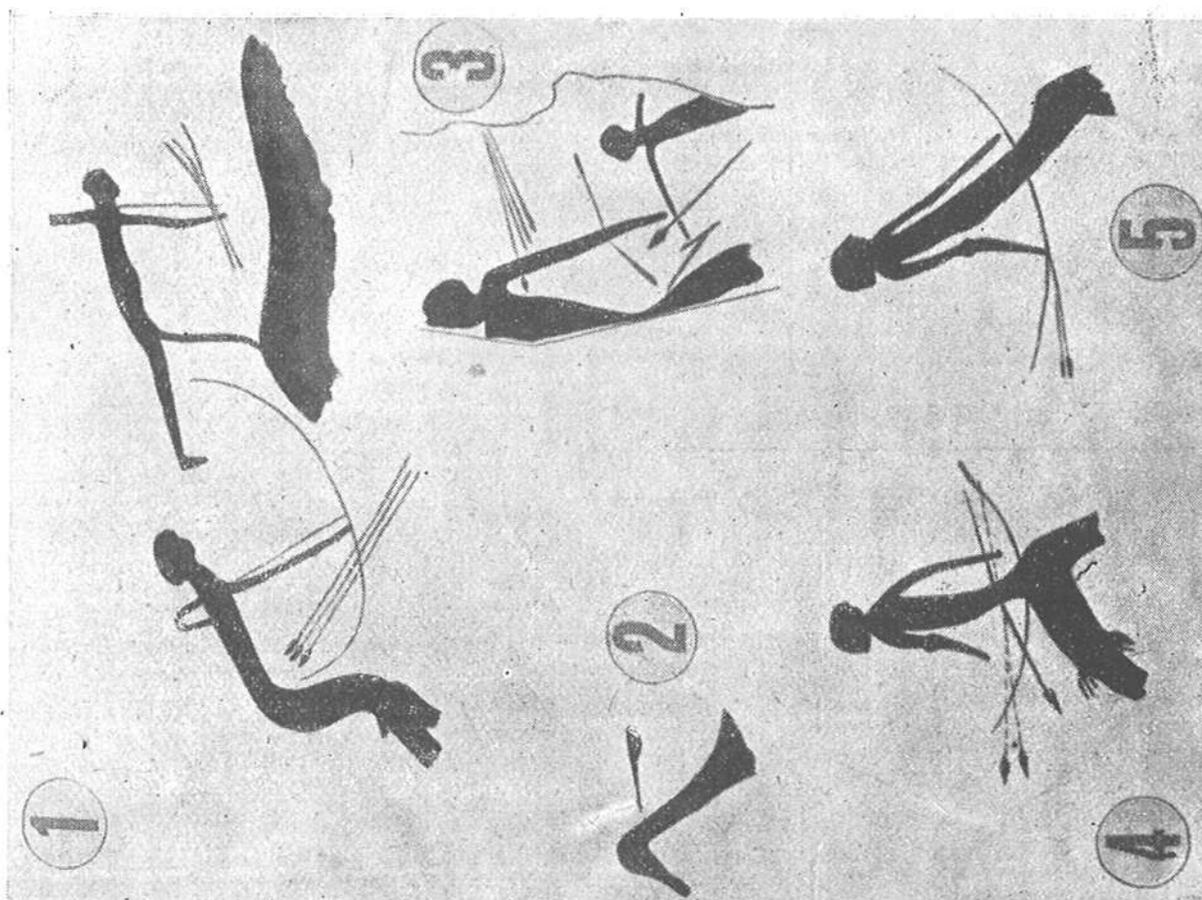
*Cueva del Salt ó Saltadora.*—Situada enfrente de la del *Puntal*, á continuación de la grande del *Llidoné*. Esta concavidad, la de los Caballos y la cuarta del Civil, son, en mi concepto, las tres estaciones de arte rupestre más importantes del barranco de Valltorta. Con la siguiente particularidad: en la citada del Civil escasean, como he dicho, las figuras de animales y abunda la figura humana; en esta del Salt, por el contrario, las representaciones humanas carecen de interés, abundando extraordinariamente las figuras de animales, cérvidos en su mayoría, que el artista perpetuó en composiciones magníficas, magistrales, que son prodigios de finura y belleza, como puede juzgarse por los modelos en rojo y negro que he copiado (núms. 47 á 67); y en la cueva de los Caballos abundan por igual uno y otro grupo de figuras.

Como ocurre en el abrigo de *Mas d'en Josep*, hállanse aquí las pinturas distribuídas á lo largo de una extensa faja ó media caña de más de 100 m. de longitud, en una serie de covachas ú oquedades, por lo regular de pequeñas dimensiones, excavadas en el talud de rocas calizas por el esfuerzo secular de las aguas

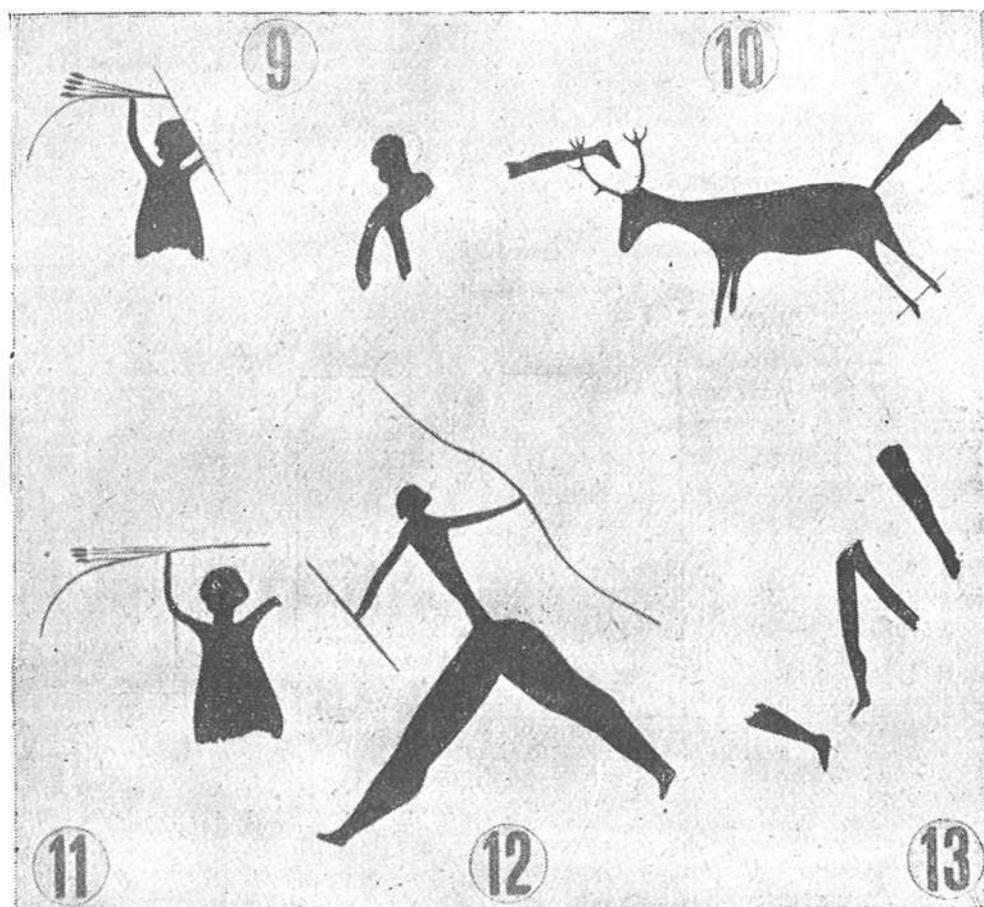




(Dibujos del Sr. Boscá y del autor.)  
Figuras de cazadores y rumiantes de la *Cueva de los Caballos*.

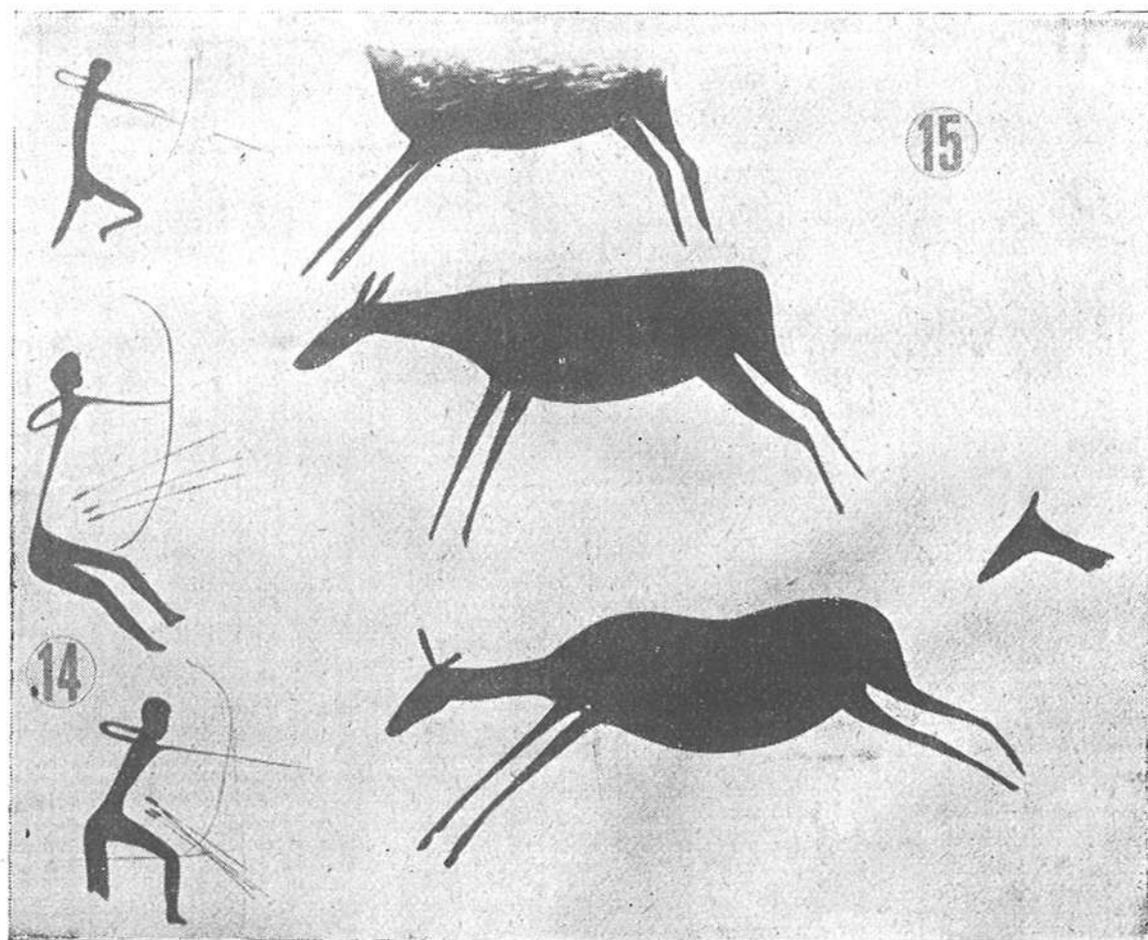


(Dibujos del Sr. Boscá y del autor.)  
Figuras de guerreros pintadas en la *Cueva de los Caballos*.



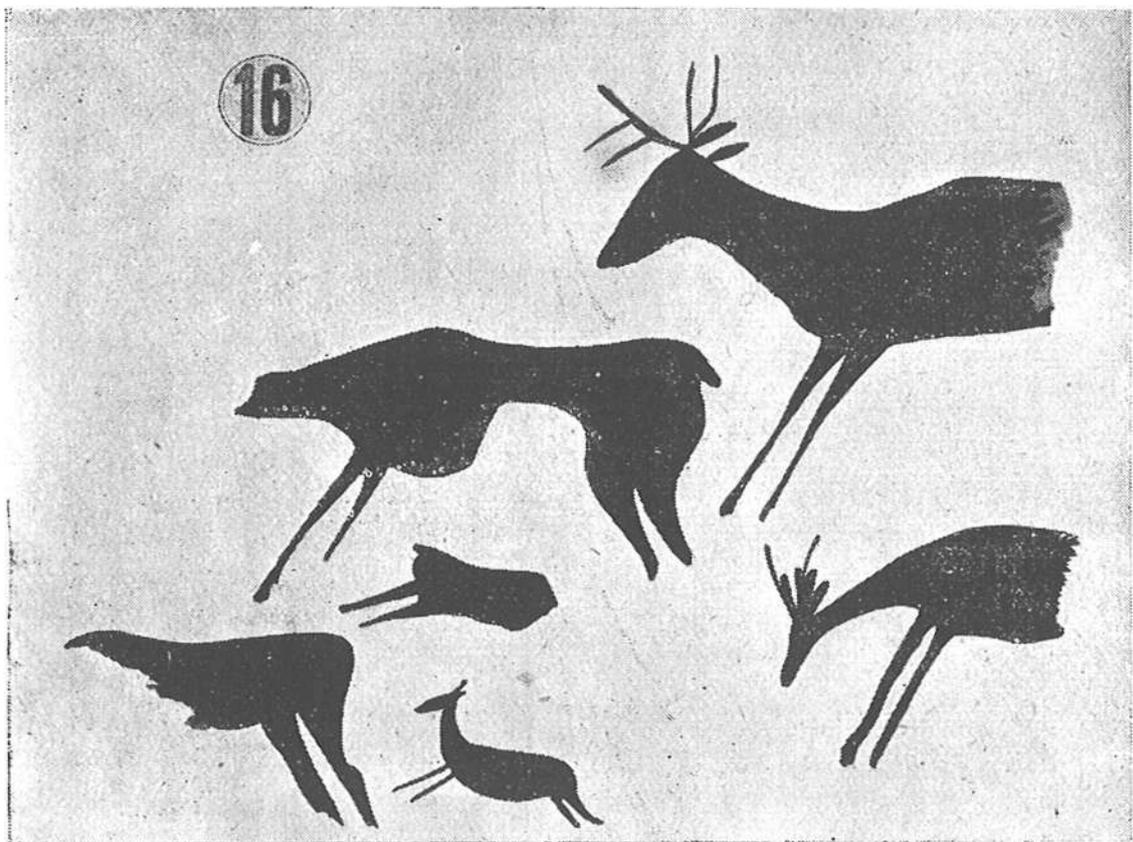
(Dibujos del Sr. Boscá y del autor.)

Figuras y fragmentos de dibujos rupestres de la *Cueva de los Caballos*.



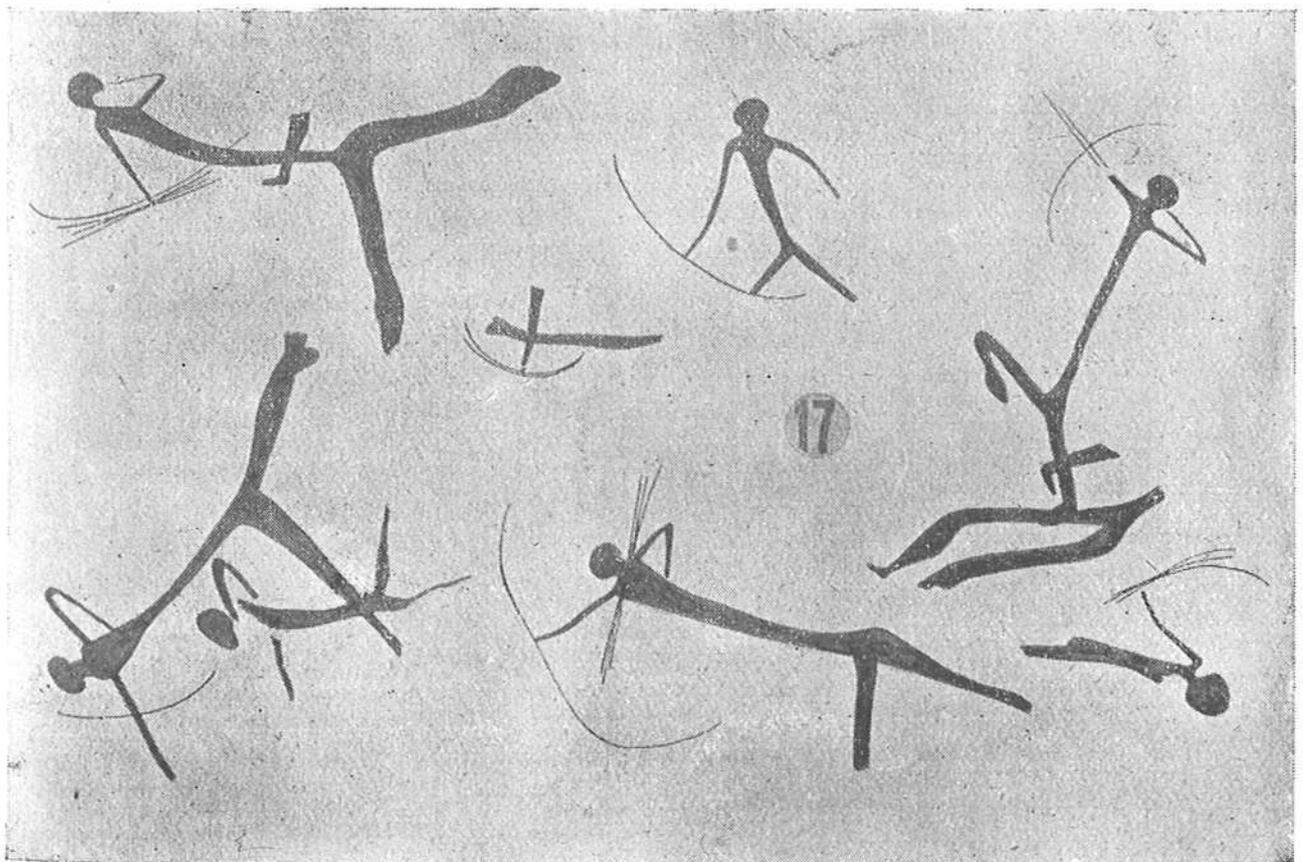
(Dibujos del Sr. Boscá.)

Curiosa escena de caza existente en la *Cueva de los Caballos*.



(Dibujos del Sr. Boscá.)

Manada de cérvidos pintada en la *Cueva de los Caballos*.



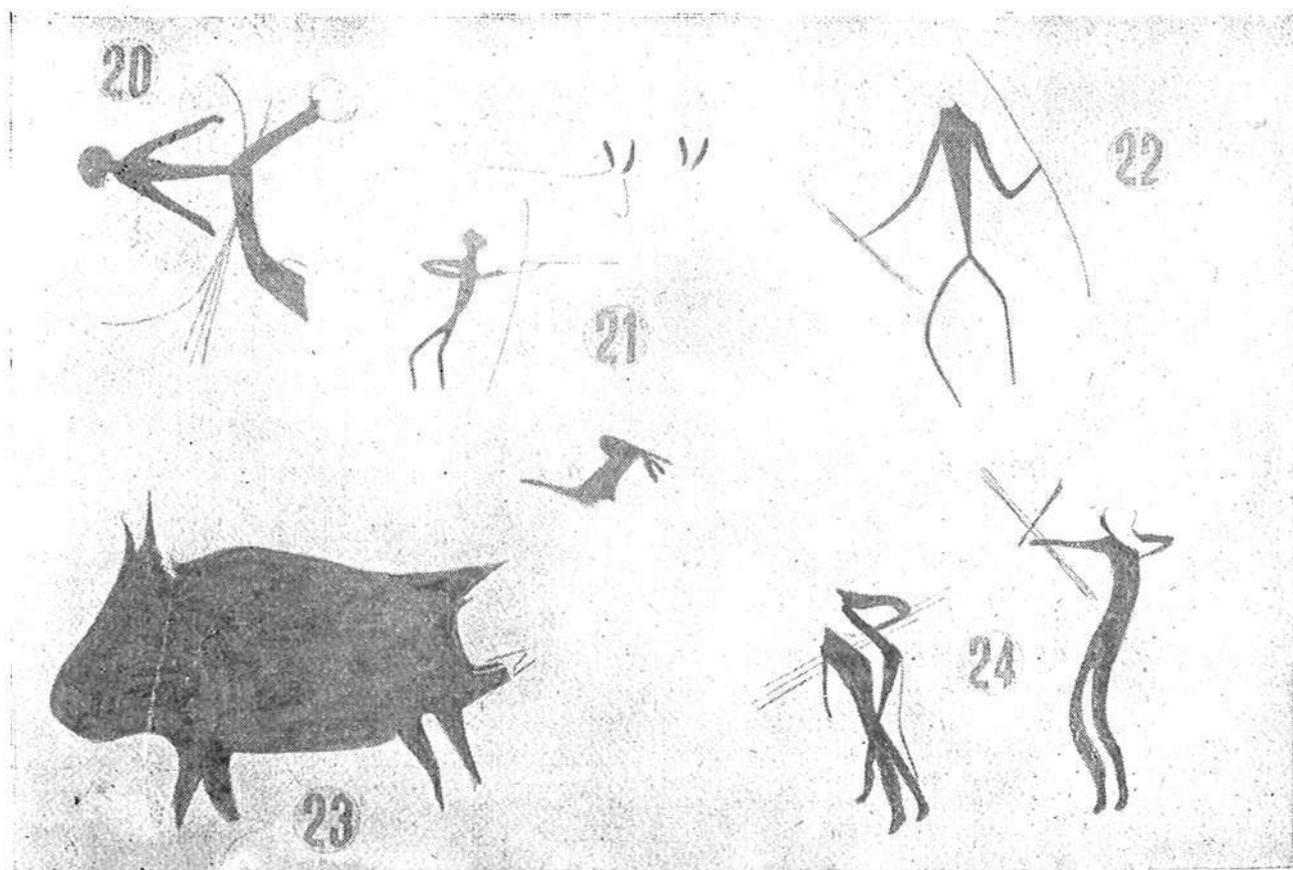
(Dibujos del autor.)

Figuras de guerreros de las *Cuevas del Civil*.



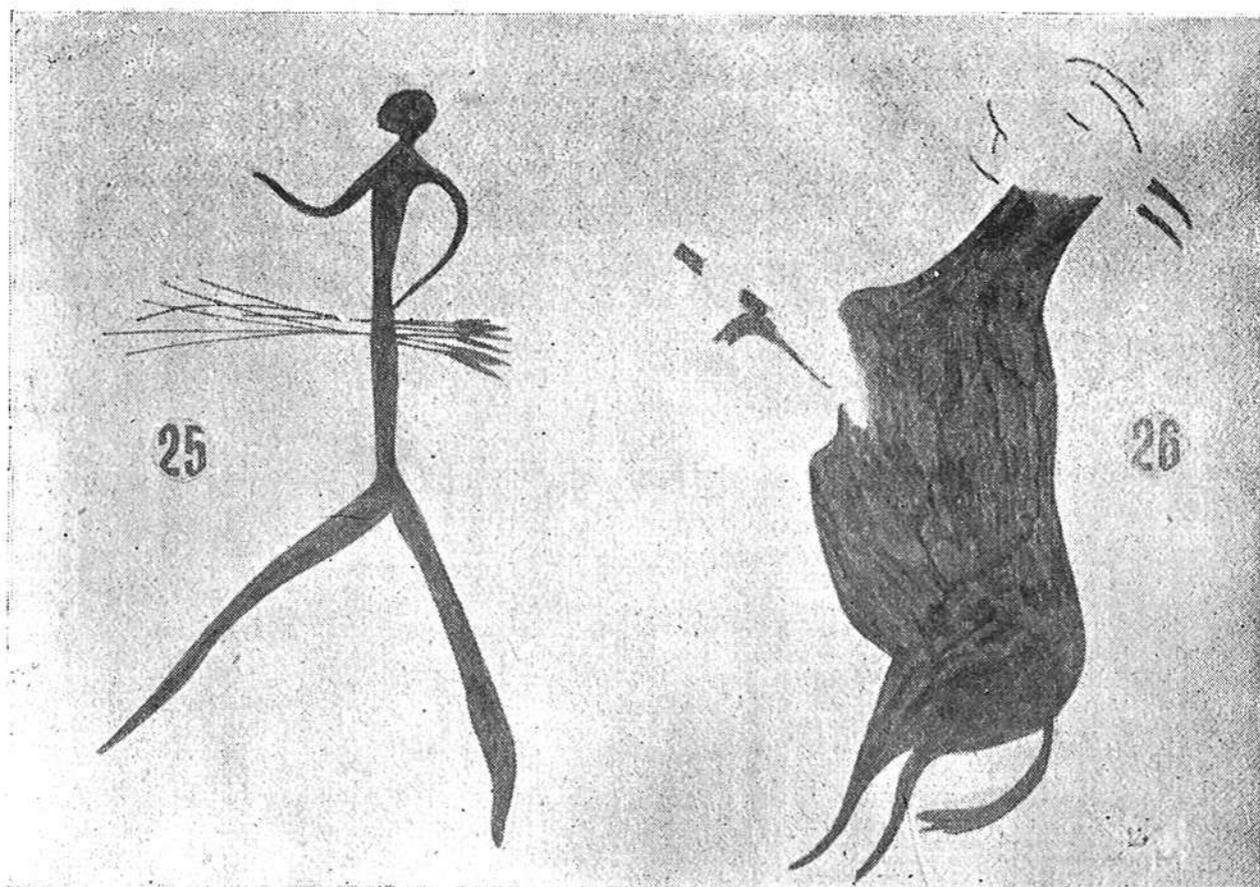
(Dibujos del autor.)

Interesante escena de lucha y figura de guerrero existentes en las *Cuevas del Civil*.



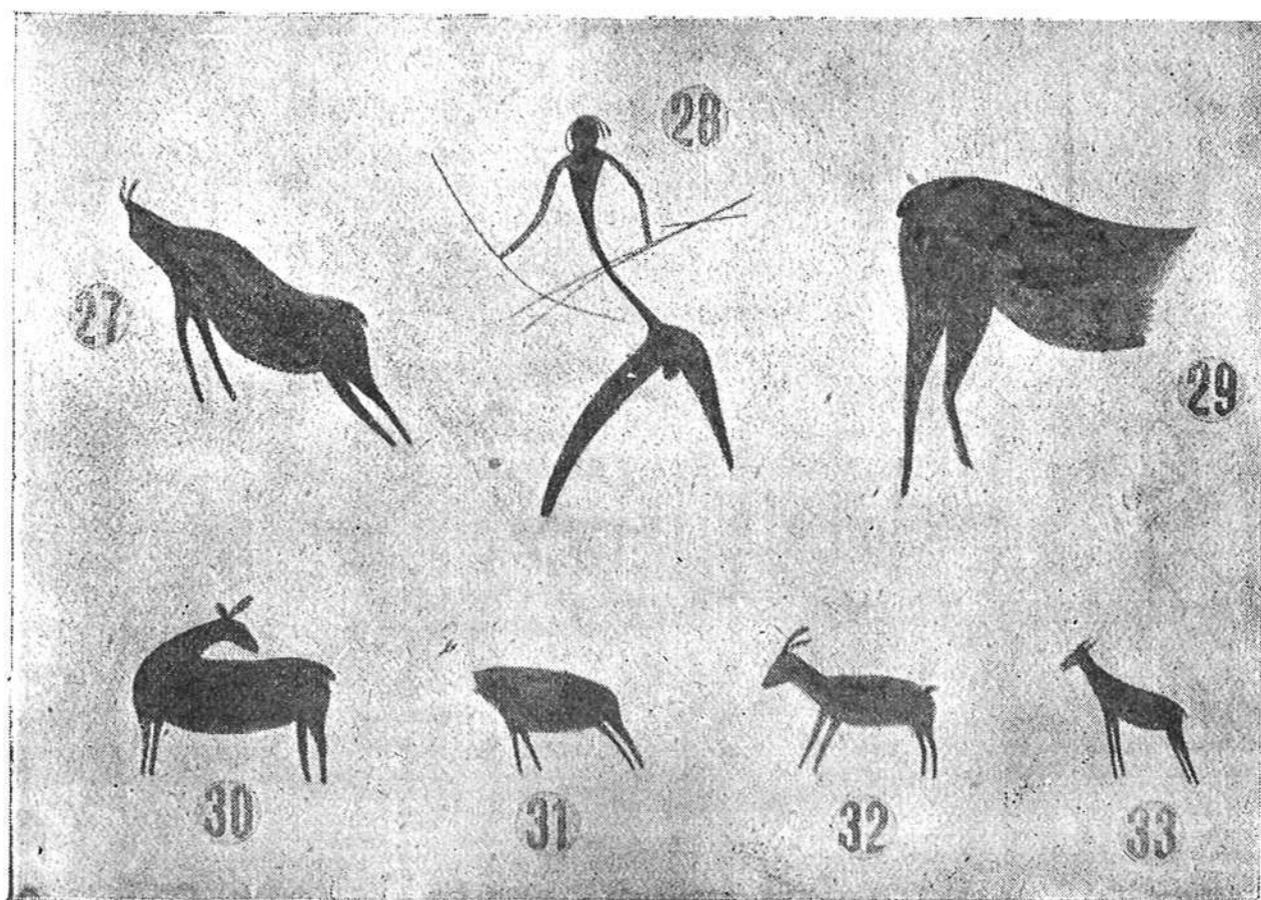
(Dibujos del autor.)

Diferentes pinturas rupestres de las *Cuevas del Civil*.



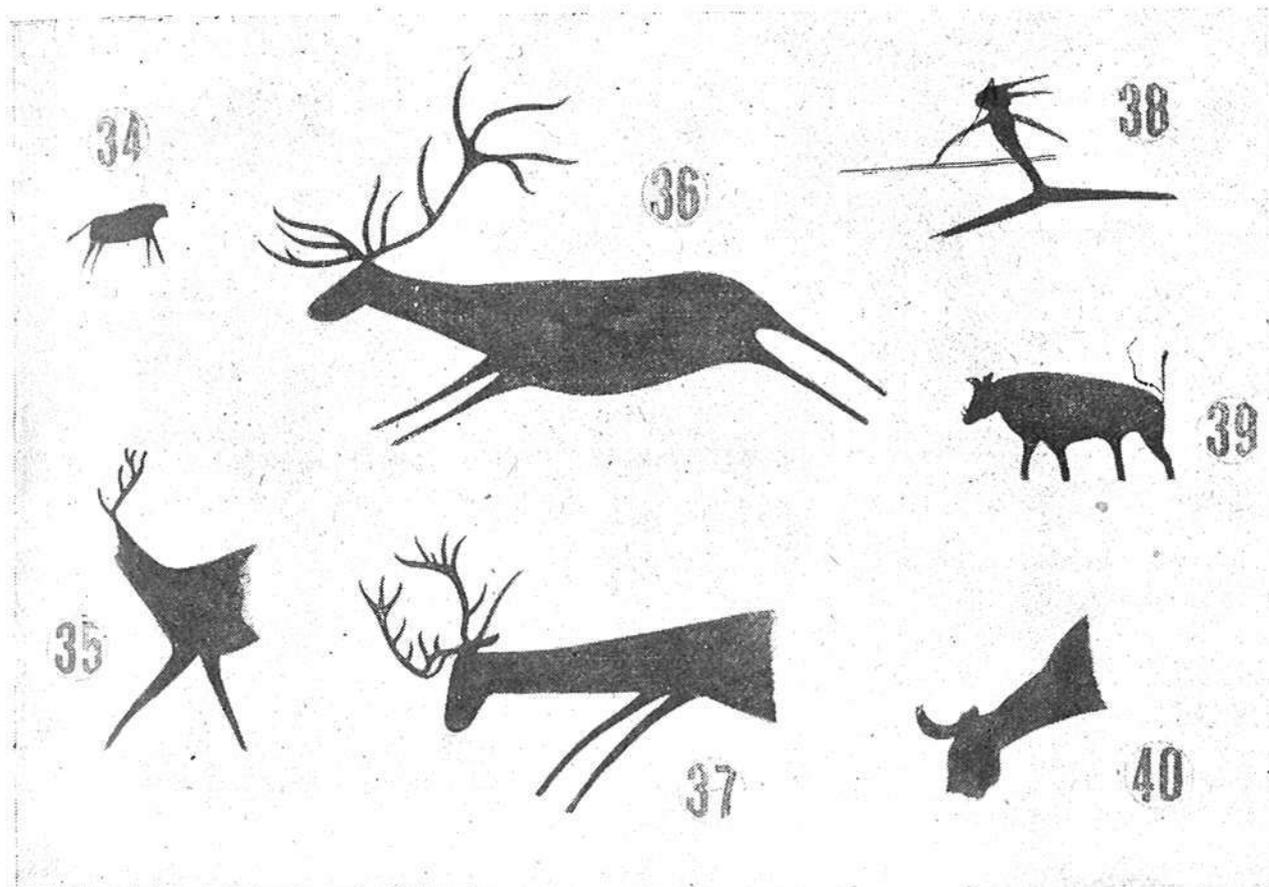
(Dibujos del autor.)

Grandes figuras rupestres de las *Cuevas del Civil*.



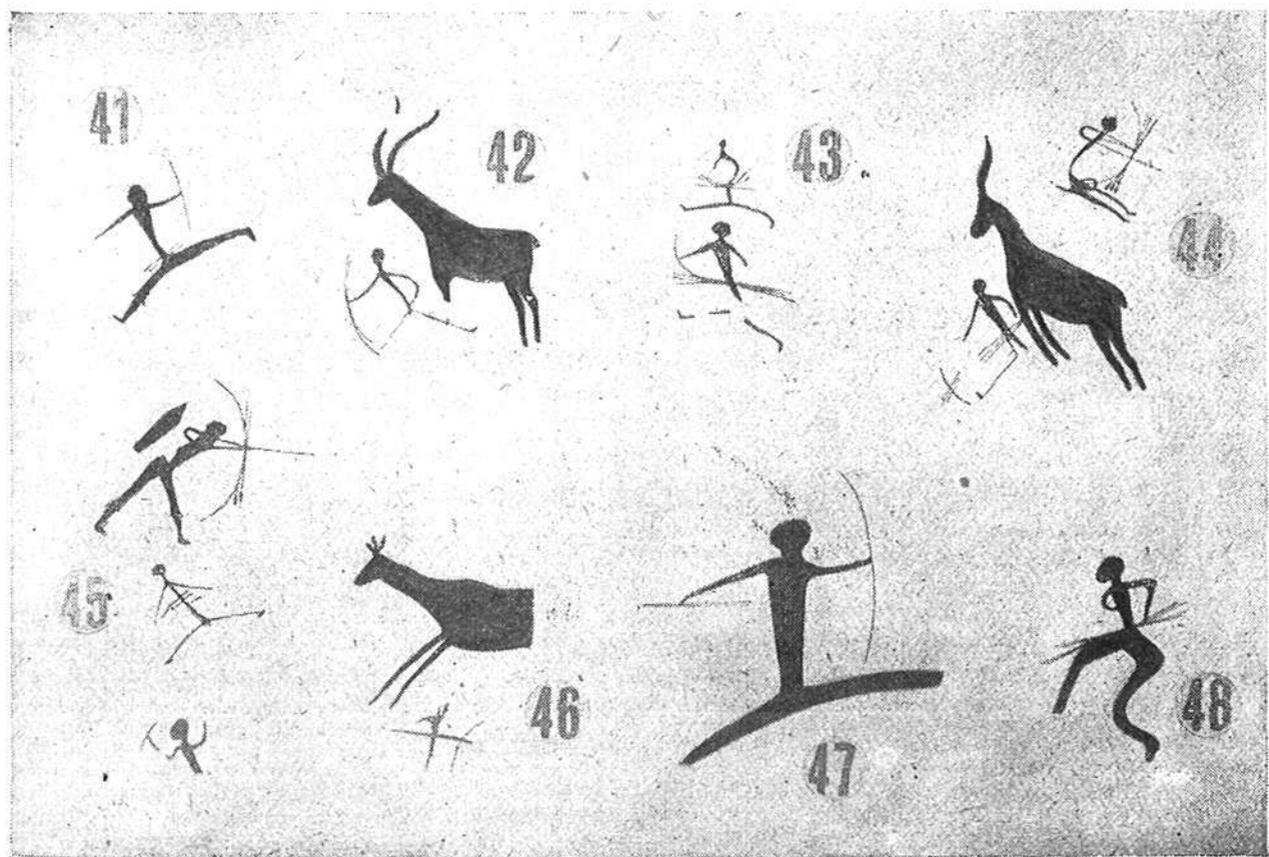
(Dibujos del autor.)

Figuras de guerrero y de cérvidos existentes en las *Cuevas del Civil* y *dels Tolls*.



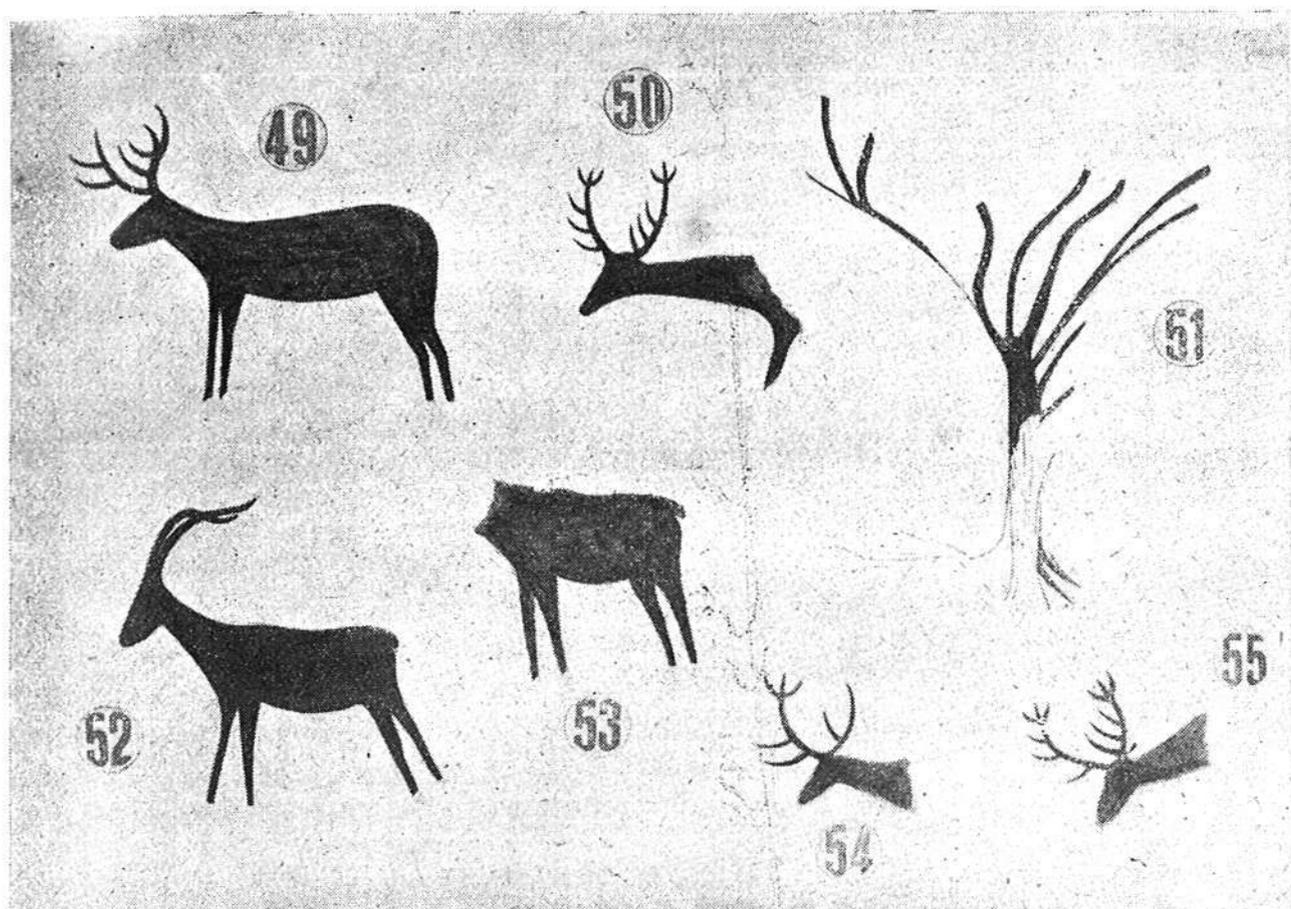
(Dibujos del autor y de los Sres. Boscá y Alberto Roda.)

Pinturas rupestres, representando un guerrero, cérvidos y otras especies animales, de las Cuevas del Arco y Mas d'en Josep.



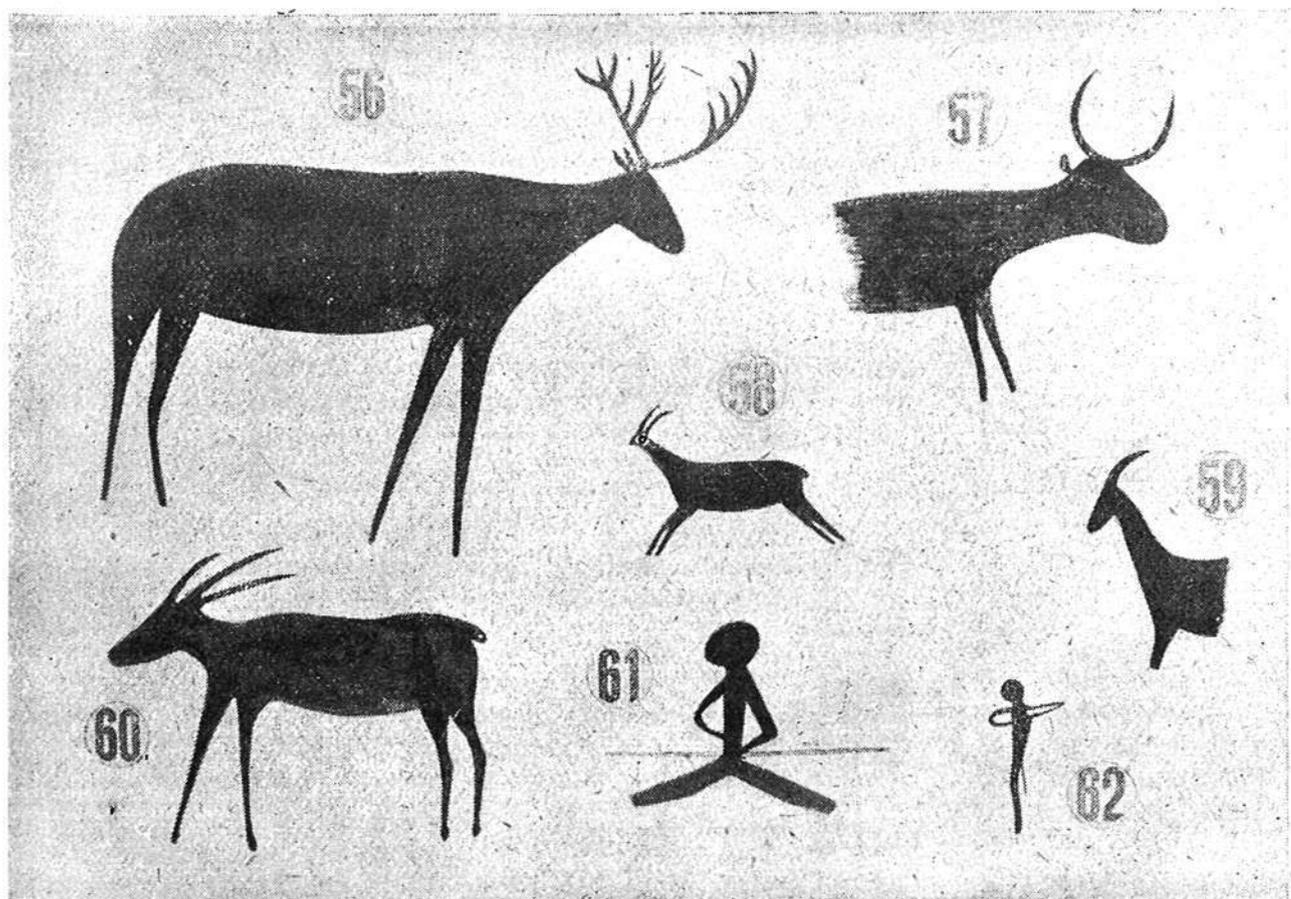
(Dibujos de Alberto Roda y del autor.)

Figuras de cérvidos y cazadores de las Cuevas del Mas d'en Josep, Llidoné, Puntal y Salt.



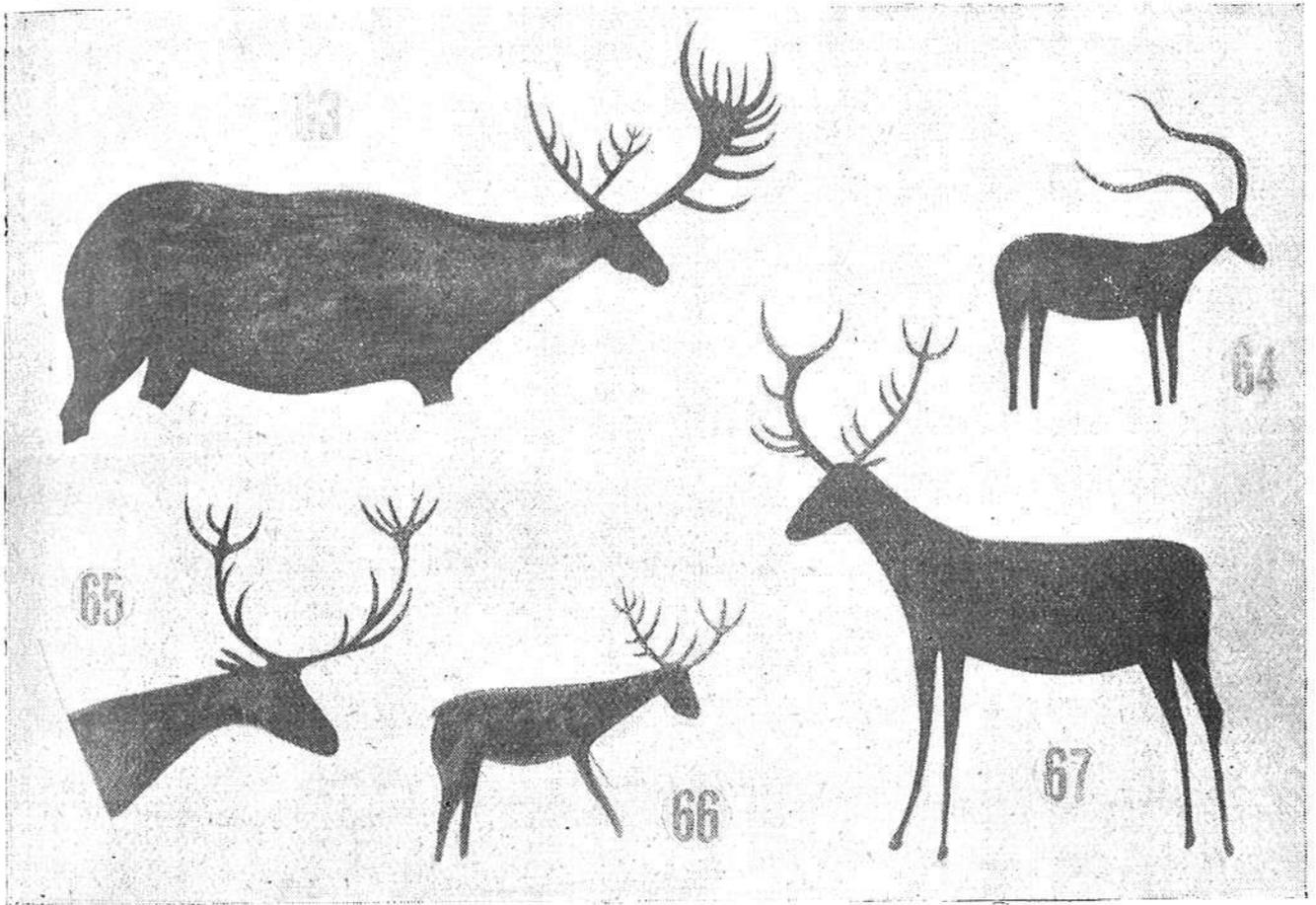
(Dibujos del autor.)

Pinturas rupestres de la Cueva del Salt.



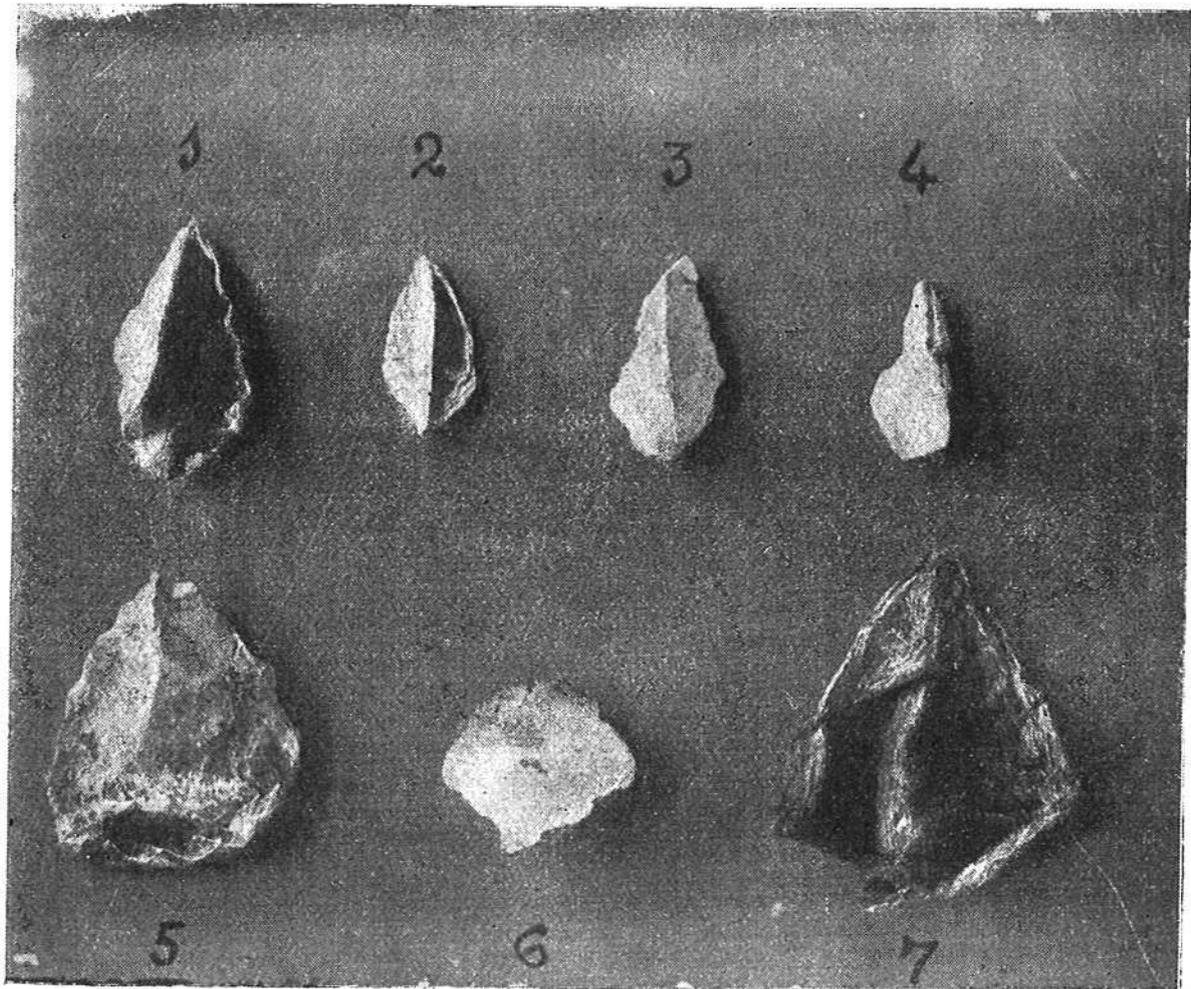
(Dibujos del autor.)

Figuras de cérvidos y guerreros pintadas en la Cueva del Salt.



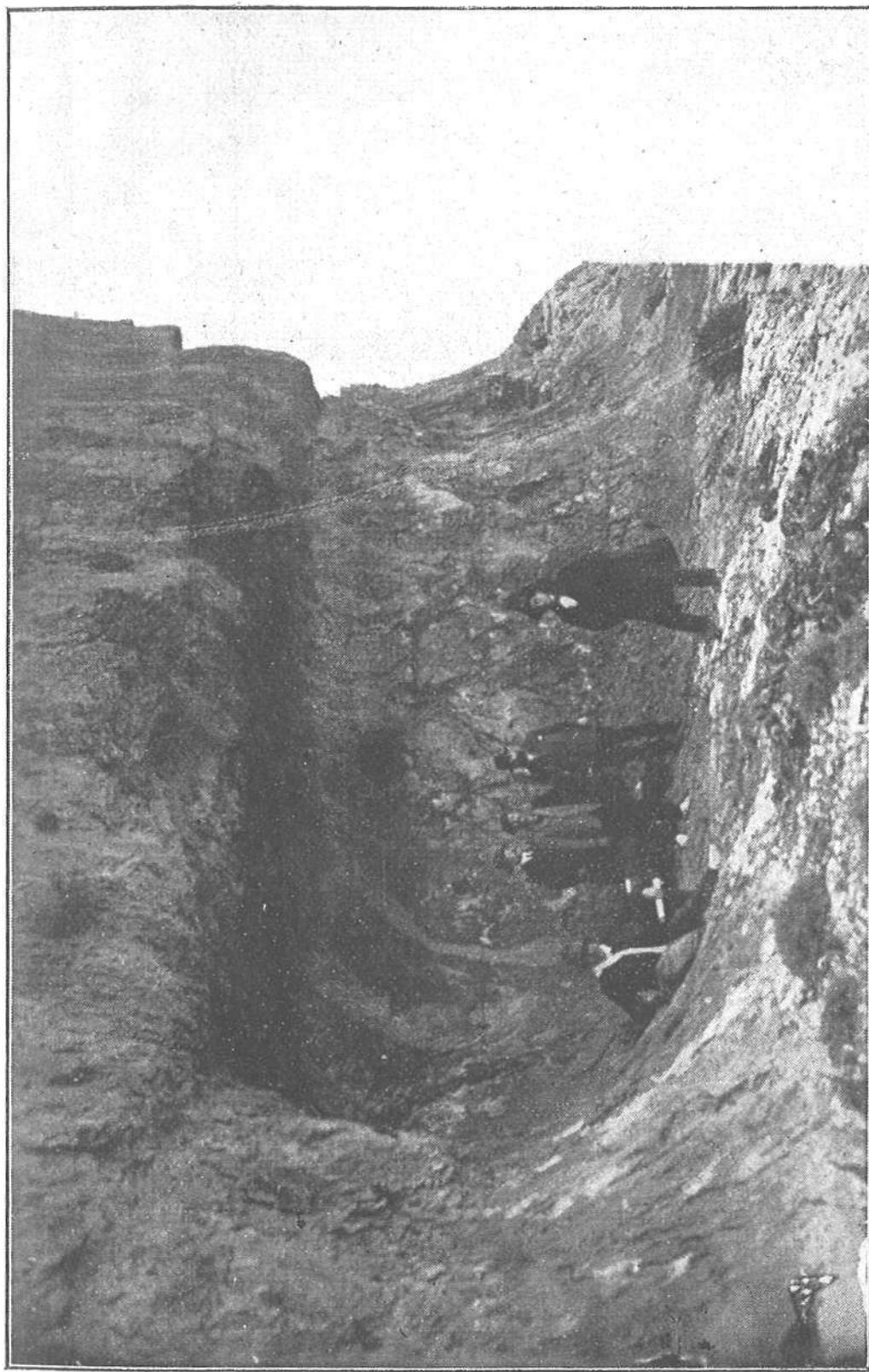
(Dibujos del autor.)

Hermosas figuras de cérvidos de la *Cueva del Salt*.



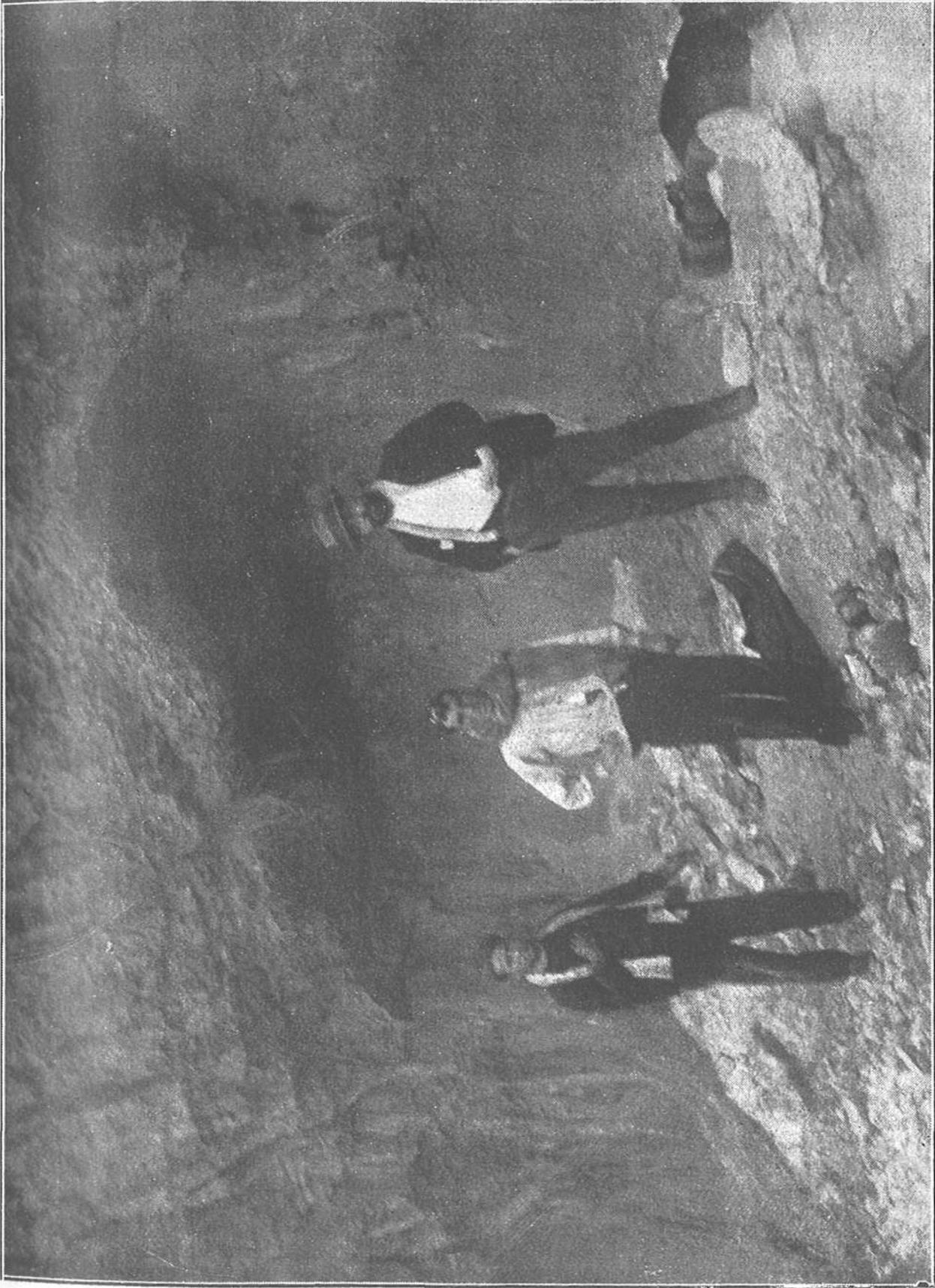
(Fot. Boscá.)

Silex tallados y cuarcitas encontrados en la *Cueva de Estaró*.



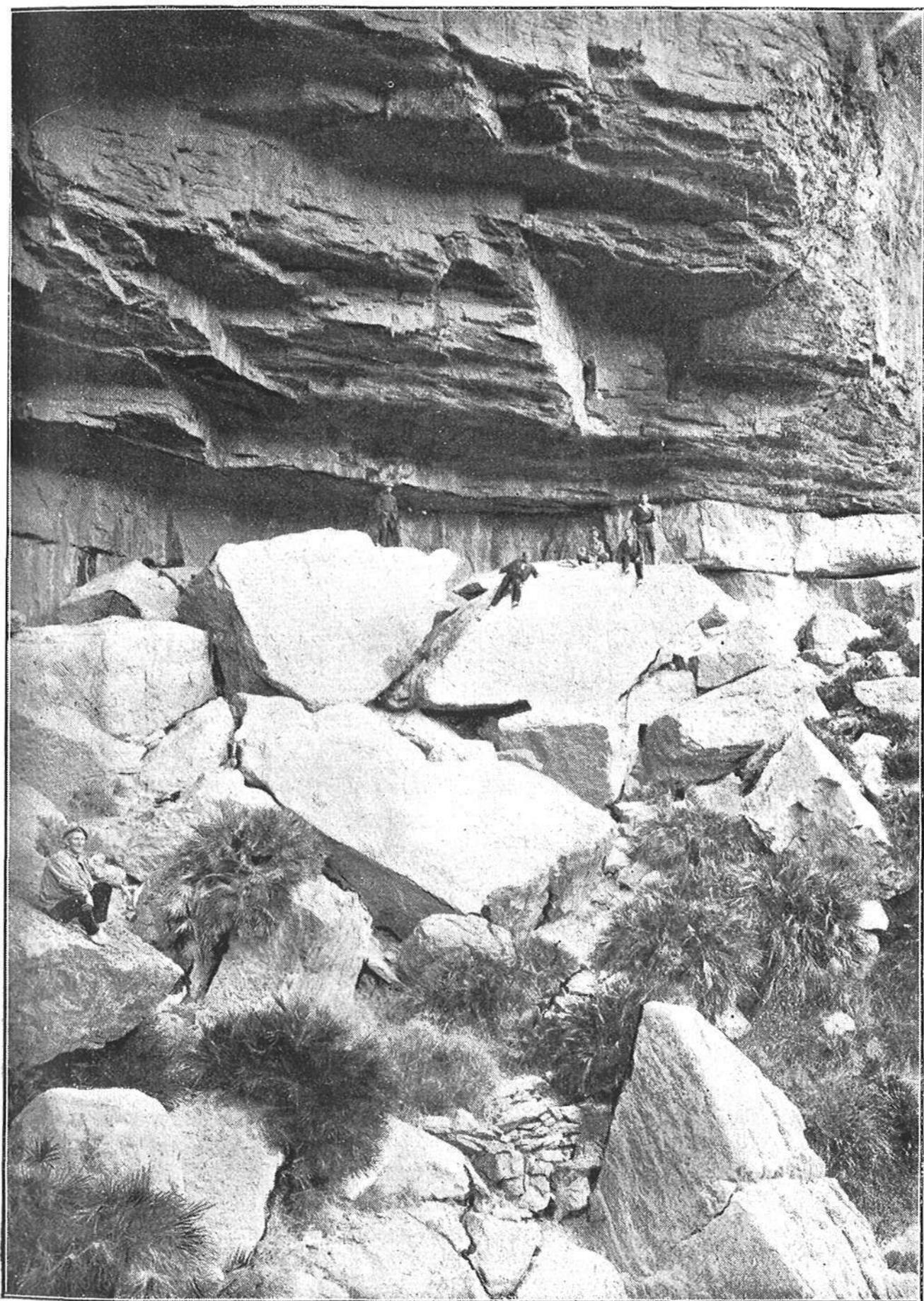
(Fot. Obermaier.)

Estaciones rupestres del Barranco de Vallorta (Castellón).—Abrigo de roca llamado *Cueva de los Caballos*. Visita de la Comisión oficial (24 de Marzo de 1917).



(Fot. del autor.)

Estaciones rupestres del Barranco de Vallorta (Castellón).—Serie de abrigos de roca llamados *Cuevas del Civi*. Visita de la Comisión del Museo Provincial de Bellas Artes de Castellón (1.º de Abril de 1917).



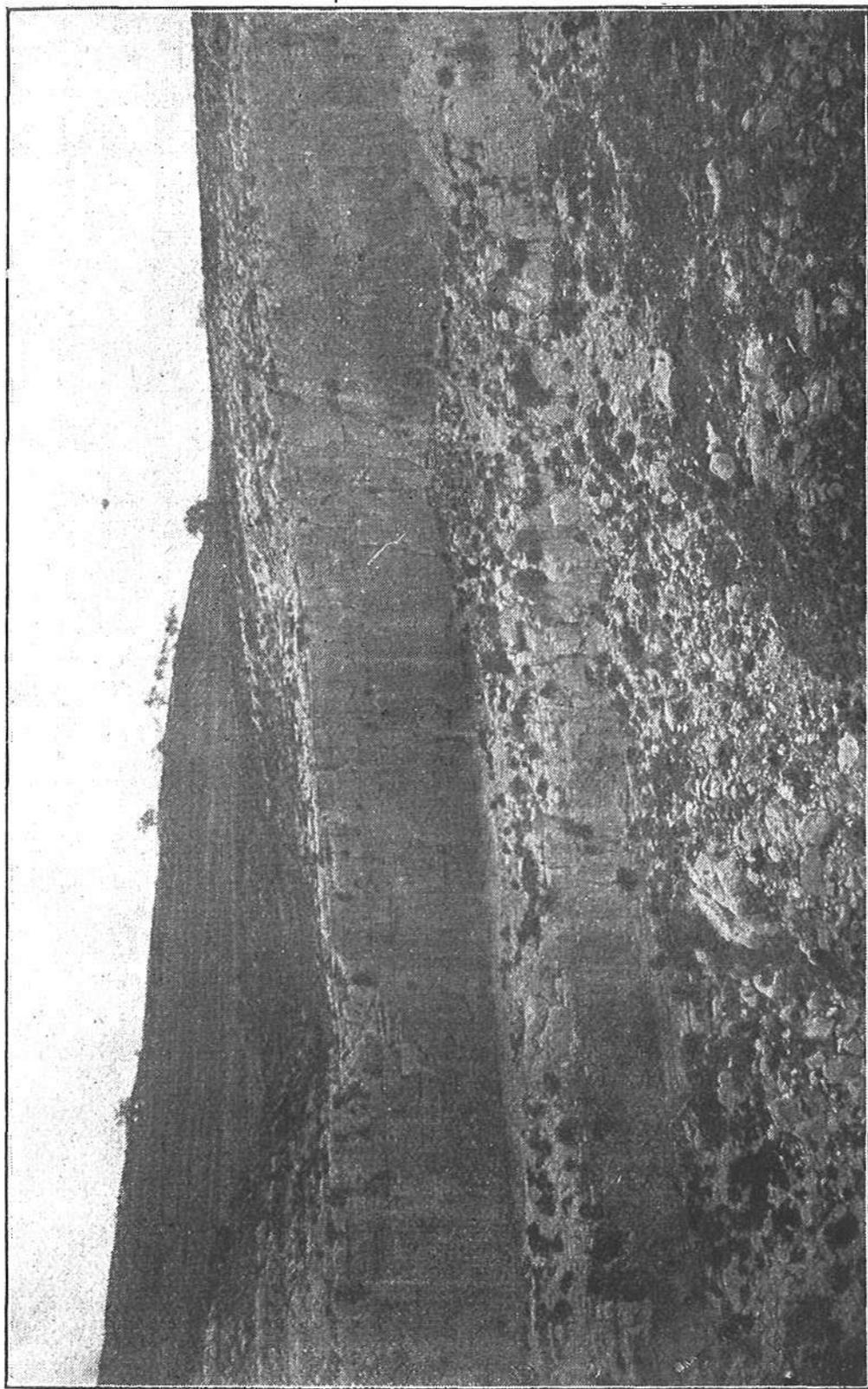
(Fot. Boscá.)

Estaciones rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón).—Cueva grande del *Llidoné*, ó del *Aigua*. Visita de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid (14 de Abril de 1917).

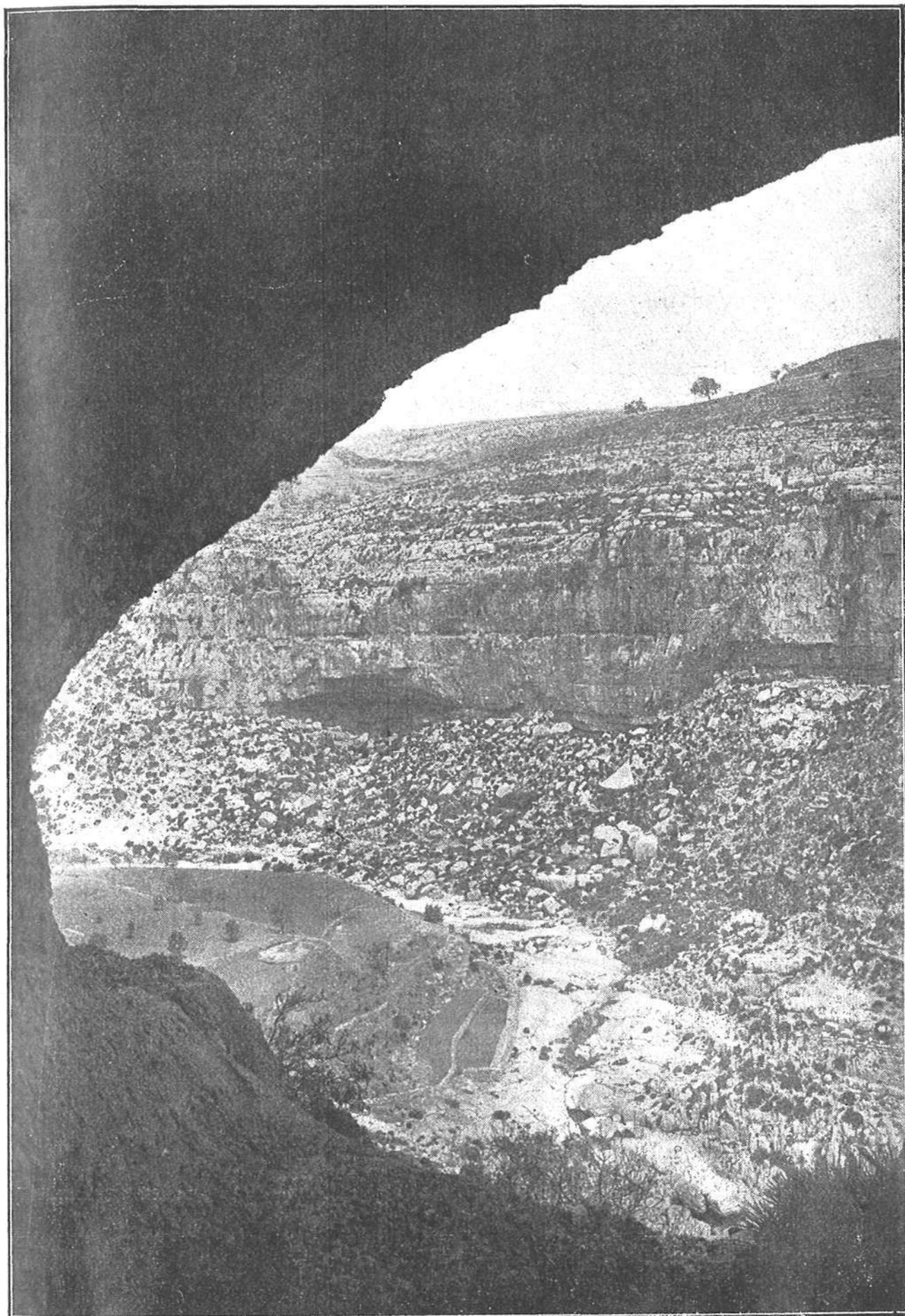


(Fot. Boscá.)

Estaciones rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón).—Las Cuevas del Puñtal.



(Fot. Boscá.)  
Estaciones rupestres del Barranco de Vallorta (Castellón).—Extensa serie de abrigos de roca que constituyen la llamada *Cueva del Salt*.



(Fot. Boscá.)

Estaciones rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón).—Vista panorámica del barranco desde la *Cueva del Puntal*. Enfrente, las cuevas grande y pequeña del *Llidoné* y el comienzo de la del *Salt*.

torrenciales. Son estas pinturas las mejor conservadas de todas las que he visto.

*Cuevas Estaró y Quiteria.*—Estas dos cuevas no se encuentran ya en el barranco de Valltorta, sino en el de *Matamoros*, que es tributario de aquél; pero pertenecen al mismo grupo de estaciones rupestres descritas anteriormente. Están situadas á corta distancia del punto de confluencia de ambos barrancos, la primera en la margen izquierda, junto á las del *Puntal*, y la segunda en la de la derecha.

Como monumentos pictóricos tienen interés muy escaso, pero la de *Estaró* parece ser otro importante yacimiento prehistórico, análogo á los del *Puntal*, porque en ella se han encontrado también sílex tallados y cuarcitas, de los que he fotografiado unos cuantos, que ha ingresado el Sr. Boscá en el Gabinete de Historia Natural de este Instituto. Los números 1 á 6 corresponden á sílex microlíticos, de color blanco (meteorizados por haber estado á la intemperie), y el número 7 es una cuarcita negra, de tamaño mayor, hallada entre tierras en la citada cueva de Estaró. Asimismo se han recogido en esta cueva muchos huesos de ciervos, caballos y cabras, con los molares típicos respectivos de estas especies animales. Los primeros presentan cortes ó rajas producidos, seguramente, con los instrumentos de sílex durante la operación de separar la carne adherida á ellos, prueba evidente de que estos restos fueron utilizados por el hombre para su alimentación.

Es indudable que si se realizan más excavaciones en estos parajes, como en breve trata de llevarlas á cabo la Comisión Provincial de Monumentos de Castellón, con especialidad en los indicados yacimientos del *Puntal* y de *Estaró*, se hallarán otros muchos objetos de dicha industria magdaleniense y se cosecharán nuevos datos referentes al género de vida del hombre primitivo en estos albergues recién descubiertos en el barranco de Valltorta.

Castellón, 18 de Mayo de 1917.

LUIS DEL ARCO,  
Correspondiente.